

EXCLUSIVO DESDE NUEVA YORK

¡IN COM PA RA BLES!

Linda Evangelista, Jackie Kennedy, Anna Wintour fueron fotografiadas por Rose Hartman. No posaron, ella las cazó en medio de una gala o un cocktail..., y captó su alma.

*POR: MANUEL SANTELICES,
CORRESPONSAL*

Rose Hartman ha fotografiado la vida nocturna de Nueva York durante los últimos 30 años. Su primera comisión fotográfica fue el matrimonio de Joan Hemingway, la nieta de Ernest y hermana de Muriel, en Sun Valley, Idaho, y su foto más famosa fue captada un par de años después, en una noche memorable en el Studio 54, cuando Bianca Jagger celebró su cumpleaños envuelta en un vestido de Halston, con Mick y Andy a su lado, montada en un caballo blanco.

Ha pasado tiempo desde entonces y el mundo de la fama, la moda, el arte, la sociedad y la cultura popular en Nueva York ha cambiado profundamente, pasando de ser un elegante juego de salón para algunos privilegiados, a convertirse en un elegante juego de salón para algunos privilegiados ahora observado por el resto del mundo a través de los ineludibles y omnipresentes medios de comunicación.

Rose ha sido testigo y protagonista de este cambio, abandonando cada noche su departamento en Charles Street en el West Village –justo frente al townhouse de Sarah Jessica Parker– para documentar con su lente la dorada existencia de algunas de las personalidades más brillantes de la ciudad.

Sus fotos han aparecido en docenas de publicaciones internacionales, incluyendo Vogue, Vanity Fair, The New York Times, Harper's Bazaar y New York Magazine, y en noviembre próximo la editorial

Linda Evangelista



Carolina Herrera



Anna Wintour

ACC de Londres publicará su nuevo libro, "Incomparable: women of style", una fabulosa colección de retratos de algunas de las mujeres más elegantes de las últimas décadas. Que muchas de estas imágenes hayan sido captadas en medio de una alfombra roja, un ajetreado cocktail o una enorme gala, es una sorpresa. Parecen retratos posados. Eso es porque Rose, que ya se empuja por sobre los 70, parece pequeña y frágil, pero posee la fuerza y, en ocasiones, el carácter de un huracán, y se las arregla para crear momentos de extraordinaria intimidad con sus modelos. Ella dice que su voz es una de sus principales armas profesionales,

y basta escucharla llamar a Gwyneth, J.Lo o Donatella con el tono autoritario de una inspectora de colegio, para entender por qué estas celebridades, acostumbradas a escuchar sólo un coro de sí, sí, sí, se ven obligadas a desviar la mirada y prestar atención a sus órdenes.

Una tarde de otoño en Manhattan, nos sentamos en un café a conversar con la legendaria fotógrafo sobre su carrera, sus trabajos y el irresistible encanto de la fama y el chic.

LO ÍNTIMO Y LO PÚBLICO

"Mi carrera me ha dado la posibilidad de acceder a eventos muy importantes, como la

gala del Costume Institute del Metropolitan Museum of Art", comenzó contando Rose, encantada con el cappuccino y la "french toast" instalados frente a ella en la mesa. "En ese tiempo los fotógrafos estábamos invitados al interior de la fiesta, y yo incluso llevaba a algún amigo, que entre otras cosas tenía la responsabilidad de acarrear mis cámaras. Fue una época muy especial, de mucho estilo. Diana Vreeland estaba a cargo del Costume Institute y organizaba celebraciones y exhibiciones dedicadas a Saint Laurent o Vivienne Westwood que eran muy teatrales y dramáticas, igual que su propio temperamento. Lo que me



Naomi Campbell



Carla Bruni



Catherine Deneuve

Gwyneth Paltrow



Jacqueline Kennedy

interesaba ahí era captar a gente mundialmente famosa: actores, modelos, al jet-set. En ese tiempo, además, se abrieron muchos nuevos nightclubs, como The Mudd Club o Danceteria, donde iba a menudo a fotografiar a jóvenes fashionistas, gente desconocida que tenía gran estilo. Esto fue mucho antes de que apareciera The Sartorialist u otros blogueros de "street style".

—La gala suena muy distinta a lo que es hoy...

—Muy distinta. La diferencia es que hoy todo está dominado por el comercialismo. Actualmente, cuando la gente llega a un evento, debe posar frente a los logos de las empresas patrocinadoras. Hay un batallón de relacionadores públicos y publicistas en todas partes, y la seguridad se ha hecho insoportable.

—¿Eventos como éstos ya no le interesan entonces?

—Para nada. Jamás me pondría en una fila con 500 fotógrafos para captar a la misma celebridad, en la misma pose, en el mismo evento que todos los demás.

—¿Cómo hace para captar la atención de un personaje en medio de una multitud?

—Mi voz ayuda mucho. La uso con autoridad. Una de mis fotos favoritas, que no está incluida en mi último libro porque es de un hombre, es la que tomé de John

Kennedy Jr. durante la fiesta de lanzamiento del libro "Pools" de Kelly Klein. La fiesta tuvo lugar en una piscina en la azotea de un edificio en la calle 72 en el Upper East Side, y el sitio estaba repleto de modelos, hombres y mujeres, en trajes de baño. ¡Brillante! Calvin (Klein) estaba ahí, igual que Anna (Wintour), porque Vogue patrocinó la celebración. John entró, vio que había algunos fotógrafos, y de inmediato se dirigió al ascensor. Yo de verdad quería una buena foto de él, y detesto cuando alguien simplemente se para frente a mí y sonrío. Cualquiera puede tomar esa foto y todos la toman. Yo quería algo distinto. Cuando iba a entrar al ascensor, lo llamé, "¡John!"; él se dio vuelta y disparé el flash. Esa foto terminó en la portada de New York Magazine bajo el título: "¿Puede esta cara vender más copias de George?". George era la



ROSE HARTMAN posó para "Cosas" en una chaqueta de plumas de marabú DISEÑADA POR ADRIANNE LANDAU.

revista que John estaba a punto de lanzar por esos días. El llamó a New York Magazine para alegar, diciendo que nunca había posado para la portada, y le dijeron que estaba en lo correcto, que nunca lo había hecho, pero la imagen se veía tan íntima que parecía que lo hubiera hecho.

—¿Ser una mujer ha sido una ventaja o una desventaja en su trabajo?

—Buena pregunta. En los años 80 y 90 no debe haber habido más de cinco mujeres cubriendo la vida nocturna de Nueva York. Este era un campo dominado por hombres, y no sólo eso, sino hombres muy agresivos y bruscos. Recuerdo que uno de ellos me empujó cuando estábamos frente a la princesa Diana. Fue aterrador.

ADORACIONES

—En general, ¿a la gente le gusta ser fotografiada?

—Puedo decirle que fui invitada por una mujer de sociedad a su mansión de Southampton este verano, y lo único que quería era ser fotografiada todo el día. Hay gente que adora ser fotografiada.

—¿Jackie Kennedy, por ejemplo amaba o detestaba ser fotografiada?

—Ella fue un caso especial. La fotografié en una ocasión en un "benefit" organizado por el bailarín Louis Falco para su compañía de danza en una estación de policía en Broome Street, en el SoHo, que a veces se usaba para eventos. Jackie llegó con un vestido muy brillante y de un solo hombro, un tipo de vestido que muy pocas veces usaba, y se sentó en un pequeño escritorio. Fue ahí donde la fotografié. Mucha gente piensa que estaba sola con ella, pero había otros fotógrafos detrás mío. Quizás porque era mujer se sintió más cómoda conmigo; prestó poca atención al resto y se concentró en mí.

—En su libro incluye varias fotos de Anna Wintour. ¿Por qué le dio tanta importancia?

—Bueno, porque se ve extraordinaria con lo que lleve puesto. Tiene una figura muy atractiva, en parte porque no bebe ni una gota de Coca-Cola y anda siempre con su propia botella de agua destilada. Me gusta su corte de pelo a lo Louise Brooks, y su actitud tan cool y distante. Lo

otro es que lleva siempre lo último de lo último. Si las botas de cocodrilo son presentadas en la pasarela el lunes, ella las tiene el martes.

—¿Cree que ella es en parte responsable por el "comercialismo" al que se refería antes?

—Anna cambió totalmente el tono de la gala del Costume Institute y, por lo tanto, de toda la vida social de Nueva York. Creó un evento muy glamoroso, con miles de fotógrafos instalados en las escalinatas del museo, cientos de celebridades y mesas de miles y miles de dólares. Todos quieren asistir a su fiesta. Ahora otras instituciones, como el New York City Ballet o la Metropolitan Opera están siguiendo sus pasos. Ha sido una estrategia brillante.

—¿Crea relación con la gente que fotografía?

—A veces. Una socialité de Park Avenue me invitó a su cena del Día de Acción de Gracias,



Bianca Jagger en 1979, en el Studio 54, cuando estaba casada con Mick Jagger y era parte del grupo de amigos de Andy Warhol, Calvin Klein, Liza Minelli... Allí celebró sus 34 años y Mick le regaló el caballo blanco.

por ejemplo, y con Carolina Herrera tengo una muy buena relación. Carolina está en el top de mi lista en todas las categorías.

—¿Por qué?

—Es una mujer que encarna a la perfección mi idea de estilo: tiene gracia, buenos modales, elegancia, belleza y éxito. Como usted sabe, proviene de una familia muy importante de Venezuela y podría fácilmente haber quedado satisfecha con ser una "lady who lunch", pero en cambio decidió hacer una carrera. Yo la acompañé desde el principio. Sus primeros desfiles fueron en el Metropolitan Club, con todas las modelos bajando por las escaleras de mármol... ¡gloriosos!

—Su libro tiene una sección completa dedicada a las modelos...

—Sí. En esto hubo grandes cambios en los '80 y 90, porque mujeres como Linda Evangelista, Naomi Campbell o Christy Turlington alcanzaron una fama que hasta entonces era muy poco acostumbrada entre las modelos. Los salarios fueron monumentales, y los desfiles

de la época ayudaron mucho porque eran puro teatro. Ver a Naomi modelar en Versace era como ver un pura sangre en competición.

—¿Y su reputación de divas?

—En una ocasión, Naomi filmó una serie de televisión en mi cuadra, que es probablemente la cuadra más linda de todo Nueva York. Ahí tuve una conversación muy agradable con ella, las dos sentadas a la entrada de un townhouse. Ella fue muy amable y cálida porque no había nadie más, sólo ella y yo. Pero la he visto en otras ocasiones rodeada de gente, fotógrafos y seguridad, y su actitud es muy distinta. Esas son cosas que pueden afectar el ánimo de cualquiera.

—¿Por qué decidió poner a Linda Evangelista en la portada de su libro?

—No fue decisión mía, sino de los editores. Yo había pensando en Daphne Guinness.

—¿Cuándo comenzó a fotografiar a la Guinness?

—La primera vez que la vi fue en una fiesta en la casa de Alba y Francesco Clemente. Daphne llegó junto a Bernard Henri-Levy, y aunque vestía en forma muy discreta, venía montada

en unos extraordinarios zapatos de Alexander McQueen que llamaban de inmediato la atención. Se veía fabulosa. A veces es fácil olvidar que detrás de todo su artificio, se esconde una mujer muy dulce y muy, muy bonita. Luego la vi nuevamente en la inauguración de una exhibición de David LaChapelle en Lever House, pero ahí los fotógrafos la acosaron y se protegió rodeándose de un círculo de amigos y guardaespaldas.

—En su libro no hay muchas actrices. ¿Por qué?

—He perdido interés en ellas. Se ven todas iguales y fotografiarlas en una alfombra roja me parece aburrido. Además, podría tropezar con muchas de ellas en la calle y seguir adelante sin problemas porque no tengo idea de quiénes son. En el libro, claro, tengo algunos iconos del cine como Sophia Loren, Catherine Deneuve o Anouk Aimée, que me parecen mujeres clásicas. También tengo a Gwyneth Paltrow, aunque me parece que ella ha perdido algo del encanto que tenía. Está demasiado arreglada. O tiene demasiado bótox. ■